



**“Transformaciones de vida en jóvenes participantes de la propuesta cultural y comunitaria
Casa Cultural Botones en el marco de la Educación Popular, Municipio de Bello Antioquia,
Altos de Niquía sector la Frontera”**

Gustavo Andres Lujan Cortes

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes

Medellín- Colombia
2020



Transformaciones de vida en jóvenes participantes de la propuesta cultural y comunitaria Casa Cultural Botones en el marco de la Educación Popular, Municipio de Bello Antioquia, altos de Niquia sector la frontera.

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en Educación:
Artes plásticas

Autor:

GUSTAVO ANDRES LUJAN CORTES

Asesor:

JORGE IVÁN GARCÍA OROZCO

LICENCIADO EN FORMACIÓN ESTÉTICA, Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) 1999
TÉCNICO EN TEATRO, Escuela Popular de Artes (EPA) 1997

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE ARTES
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN: ARTES PLÁSTICAS
MEDELLÍN
2020

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

DEDICATORIA

A mi madre, porque desde niño comenzamos a leer historias juntos y a la fecha me sigue compartiendo sus relatos.

AGRADECIMIENTOS

A Jorge Iván García, por acompañarme durante esta investigación con sus anécdotas e historias.

A John Jairo Guarín, por compartirme sus vivencias como docente investigador, que ahora siembra palabras y lechugas.

A Manuela Muñoz, Ferney Herrera, Helith Monsalve, Ángelo Garzón, Luis Osorio -integrantes del taller de cómic- por aceptar hacer este viaje por la memoria a través de historias y dibujos.

A Mónica Álvarez, con quien entre palabra y palabra, nombramos miedos, sueños y proyectos.

Por último, gracias a la Casa Cultural Botones que es un sueño compartido con bastantes, pero en especial con Manuela Cárdenas y Maruja Hernández.

En nuestras manos llevamos las semillas de otros mundos posibles, por eso continuamos andando la utopía por el barrio, con la memoria de Pablito y Sergio Bueno.

Palabras clave

Cómic, relatos de sí, condición biográfica, educación popular, pedagogía de la memoria.

Resumen

Esta investigación se realizó bajo la mirada de la Investigación Acción Participativa con un enfoque biográfico, lo que hizo posible abordar las historias personales a través de los lenguajes del cómic, este, como narrativa que posibilita graficarnos, redimensionarnos y resignificarnos.

En el desarrollo de este trabajo de grado fue posible vivenciar el arte como una práctica creativa que pone en diálogo pensamientos, experiencias de vida y sentires, lo que permitió a los participantes del taller de cómic revitalizar su vínculo con el territorio y tejer múltiples polifonías sobre aquellas cotidianidades que se van develando en el proceso de escribirse con sus sueños y miedos, el contarse en historias y la posibilidad de vernos en dibujos.

Keywords:

Comic, self-stories, biographical condition, popular education, memory pedagogy.

Abstrac:

This research was carried out under the gaze of Participatory Action Research with a biographical focus, which made it possible to approach personal stories through the languages of comics, this, as a narrative that allows us to graph, resize and resignify ourselves.

In the development of this undergraduate work, it was possible to experience art as a creative practice that puts into dialogue thoughts, life experiences and feelings, which allowed the participants of the comic workshop to revitalize their link with the territory and weave other multiple polyphonies about those daily lives that are slowed down in the process of writing with their dreams and fears, telling themselves in stories and the possibility of seeing each other in drawings.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	1
1. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	3
1.1 Planteamiento del problema	3
1.2 Objetivo general	8
1.3 Objetivos específicos.....	8
2. JUSTIFICACIÓN	9
3. CONTEXTO.....	11
3.1 Bello, historias de un territorio caleidoscópico.....	11
3.2 Casa Cultural Botones: La casualidad de una mentira.....	15
4. MARCO LEGAL	19
5. MARCO CONCEPTUAL	22
5.1 EL CÓMIC.....	22
5.2 El cómic de autor y las puntadas hacía un cómic documental	24
5.3 cómic documental, puntadas de una historia en construcción	25
5.4 El relato de sí.....	26
5.5 La Educación Popular	28
5.6 Pedagogía de la memoria	31
6. Ruta metodológica.....	34
6.1 Tipo de investigación	34
6.2 El taller como lugar de encuentro para la creación.	36
6.3 Historia reciente del taller de cómic: de la bitácora al muro y del balcón al barrio.....	38
7. Conclusiones	45
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXOS	49

Tabla de figuras

Figura 1. Jóvenes fundadores de la Casa Cultural Botones	2
Figura 2. Tarde Cultural en 1983, sector de la cancha.....	3
Figura 3. Tarde de cometas en el Cerro Quitasol, año 2017.....	11
Figura 4. Mural en el marco la semana de la paz, La Frontera, año 2019	15
Figura 5. Obra de teatro en el parque de Bello, año 2016	18
Figura 6. Taller de cómic elaboración de bitácora, año 2019.....	35
Figura 7. Mural inaugural primer espacio físico de la Casa Cultural Botones. 2017	36
Figura 8. Trabajo de bitácora taller de cómic, año 2019	39
Figura 9. Trabajo colectivo para intervención mural en el barrio, octubre 2019.....	40
Figura 10. Mural realizado por el taller de cómic, noviembre 2019.....	41
Figura 11. Finalizando un encuentro, febrero 2020.....	42
Figura 12. Pantallazo al grupo virtual, junio 2020.....	43
Figura 13. Proyecciones sobre muro. Junio 2020.....	44
Figura 14. Proyecciones sobre muro. Junio 2020.....	44

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación plantea que una de las principales dificultades que viven los y las jóvenes de la Comuna 7 del Municipio de Bello Antioquía, es la precariedad de las condiciones de vida y de los referentes que estimulen la configuración de una narrativa de vida propia y cotidiana, alejada de los estereotipos que impone la realidad cruda del barrio y que permita dar cuenta de las capacidades artísticas e imaginativas que estos tienen para nombrarse en condiciones de vulnerabilidad.

Por dicha razón, este proyecto investigativo nombra la importancia y necesidad de espacios artísticos y comunitarios, en el que se generen procesos vinculantes y posibiliten el encuentro social, ya que el arte es un encuentro comunitario creador, que permite a los jóvenes experimentar, construir, crear e imaginar otras realidades, otros muchos mundos posibles para vivir; alternativas para ser.

Se enmarca el arte como una ciencia del espíritu cultivable que adelanta un proceso de resignificación de la vida en cada barrio, desde la periferia. El arte nos permite habitar otros mundos aunque estemos parados en una realidad tan egoísta con la vida de los y las jóvenes; como nos dice Sábato (2000) “únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana” (p. 7)

Frente a este panorama en el que cruzamos historias de vida y arte con una apuesta comunitaria surgen las preguntas: ¿Cómo se narran los y las jóvenes en el barrio? ¿Desde dónde se quieren nombrar? ¿Puede ser la Casa Cultural Botones un espacio para acercarse y conocer las historias de vida de los y las jóvenes participantes del taller de cómic?

Se asume entonces como una necesidad para el proceso artístico y comunitario de la Casa Cultural Botones conocer las historias de vida de aquellos jóvenes con los que se ha tejido este sueño común de hacer del barrio un escenario en el que camine el arte, la educación y la cultura, porque, “las expresiones artísticas y culturales han pintado el barrio. Y pintar no solo quiere decir plasmar líneas y trazos en diversas superficies sino, además, darle rostro, textura, color, sabor y sonido a la vida barrial, incidiendo así, tanto en su cotidianidad, como en su estructura urbana” (Hernández, Macías, Marín, Suarez, 2013, p. 9).

La Casa toma sentido con los relatos de cada participante, pues el botón -historia personal- se une al ojal -todas las historias de vida de los y las participantes- permitiendo el equilibrio. Esta Casa de puertas abiertas ofrece espacios alternativos de formación artística que potencia la creación erigiéndose como una esperanza de vida en medio de tanto joven vulnerado, marginado y asesinado.



Figura 1. Jóvenes fundadores de la Casa Cultural Botones, Archivo Gustavo Lujan.

1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1 Planteamiento del problema

“Es un homenaje a las mujeres y hombres asesinados, desaparecidos o desterrados que, desde el arte y la cultura, de modo individual o colectivo, lucharon por edificar con los habitantes de la zona otras alternativas y visiones del mundo; pero también, es un homenaje para otros artistas, líderes y colectivos que hoy están presentes y siguen con las búsquedas y luchas por vivir dignamente” (Hernández et al., 2013, p.10).



Figura 2. Tarde Cultural en 1983, sector de la cancha, Archivo Gustavo Lujan

El Municipio de Bello y los que lo habitan, tiene una deuda histórica con sus artistas, quienes desde los turbulentos años ochentas caminaban la palabra bajo la consigna ¡PORQUE DEL ARTE, TODOS SOMOS PARTE! Estos jóvenes que como Betsabé Espinal, a propósito de sus cien años de natalicio, crearon todo un entretejido para conquistar espacios dignos para el desarrollo cultural del municipio y fue tan alto su sueño que lo querían todo, anhelaban potenciar la dinámica pro-cultural y comunitaria en los barrios para que niños, niñas, jóvenes y adultos pudiesen ser partícipes del acto creador, del vivir en comunidad y de juntarse para encontrarse en la cotidianidad del barrio.

Luego llegó el silencio, un silencio espectral:

II

Y salí a la calle.

Y a mucha gente en la cara

Descerrajé mi pregunta,

¿Sabe usted que asesinaron un amigo

Aquí hoy esta mañana muy temprano?

¿Un amigo que siempre estuvo presto

A lo que fuera necesario por el pueblo?

Y nadie me escuchó,

Nadie dijo nada;

Me dio miedo hablar más alto (Peña, 2018, p.300).

Es por esto que “conscientes de las dificultades que entraña hablar del pasado en un presente que se empecina en no abandonar ninguno de los violentos rasgos que lo caracterizaron

ese tiempo pretérito desobediente que queremos discernir y reactivar” (Gutiérrez et al., 2016, p.27), activar en el sentido de ser conscientes de nuestras posibilidades poético-políticas y de la necesidad de acercarnos a nuestras historias de vida para develar el enrarecido presente en el que vivimos.

Por lo tanto, es vital resignificar este pasado como parte de la historia personal y colectiva de los integrantes de La Casa Cultural Botones, ya que son dos las experiencias que se conjugaron para el surgimiento de este espacio y permiten ser un puente con ese pasado que nos pertenece.

La primera aparece al encontrarnos con la memoria de Guillo, quien hizo parte de procesos organizativos desde muy joven. El trabajo barrial, deportivo y cultural eran las apuestas del “JUVENCLUB”, proceso que agrupaba a más de sesenta jóvenes de diferentes edades, ideologías políticas e intereses, que enfocaban sus búsquedas alrededor de una pregunta: ¿Cómo construir comunidad en un barrio que apenas nacía?. En sus relatos, Guillo nos contó que los jóvenes se juntaron para hacer con mucho esfuerzo la cancha de fútbol, pues este trabajo colaborativo de “echar pico y pala” fue el acto fundacional de lo que sería un trabajo para soñar un barrio en el que los jóvenes tuviesen voz.

Las actas que va leyendo Guillo, emocionado, hablan del periódico comunitario, de las fiestas, bailes y ventas para recoger fondos, de los paseos de olla con batallas de estiércol que se daban en las desaparecidas mangas de Niquía. Estos jóvenes entre broma y charla, se reunían y discutían temas de trascendencia para la comunidad, decisiones en torno al tema del agua o los servicios públicos, los actos culturales y el torneo de fútbol. Congregaban a hombres y mujeres para soñar un barrio de muchos colores.

La panadería se torna un sitio lejano, visto en fotos a blanco y negro. Guillo nos llevó con sus palabras a encontrarnos con una historia que hacemos nuestra, pues no es mera casualidad que su panadería sea el punto de inicio de la Casa Cultural Botones. Allí se dio el primer encuentro, entre las mesas de madera y los vasos de plástico sin el café servido, se dieron las primeras palabras. Guillo nos permitió ese relevo generacional, pues la Casa Botones no partió de la nada, son aquellos jóvenes de 1983 quienes son fuente de inspiración para continuar tejiendo la historia cultural y artística del Barrio.

Termina uno de nuestros tantos encuentros bajo la sombra del Cerro Quitasol hablando de Jaime Garzón, un personaje que reúne las dudas e inquietudes de toda una generación de jóvenes que con su trabajo y compromiso contribuyeron a construir nuestro barrio. Su legado inspira nuestro proceso y nos invita a seguir soñando y caminando el territorio. Entonces, cuando las luces de la calle se encienden, en la panadería de La Frontera dos generaciones de soñadores entonan:

Ricardo bajo a la aldea estrenando amaneceres

Silbando canciones frescas sin olvidar sus quehaceres

Aldea ese día nuevo salió el sol muy en silencio

Y dejó que el aire tibio regara bien los sucesos

Ay ay ay ay regara bien los sucesos

Ay ay ay ay regara bien los sucesos (Ricardo semilla, Ana y Jaime, 1969).

El segundo acto fundacional se dio al encontrarnos con Pablo Salazar, el sacerdote que ayudó a construir la iglesia Divino Salvador y movilizó a la comunidad desde los postulados de la Teología de la Liberación. Generaba escenarios donde las personas que habitaban el barrio

podían encontrarse con sus vecinos, podían tejer un vínculo que se había deteriorado producto del aislamiento que cada uno vivía como consecuencia de las lógicas de la ciudad, donde cada cual vela por su supervivencia.

A pesar de que Pablito trastocó esas lógicas del barrio, fue un marginado de la Iglesia. Aun así este soñador se convirtió en un referente importante de servicio y de comunidad. En ese exilio del barrio encontró la muerte, aunque como todo rebelde se negó a morir y optó por seguir en las calles perturbando la cotidianidad; ello no quiere decir que su alma vaga en pena por nuestro barrio asustando a los desprevenidos, sino que aún dan lidia sus ideas que siguen inquietas jugando a vivir.

Siguiendo las reflexiones de Hernández et al. (2013)

Hablar del arte y la cultura en y desde el barrio, es hablar de cómo estas prácticas han incidido en la forma urbana, en las estéticas y en la vida barrial, es decir, en los procesos de producción y apropiación del espacio; pero también, en cómo los contextos sociopolíticos y económicos, locales y globales, son decisivos para el surgimiento de estas expresiones artísticas y culturales (p.13).

Estas narrativas, encuentros y desencuentros, son los que hacen posible que La Casa Cultural Botones exista y opte por unas formas de pensarse el trabajo desde las artes con un compromiso por lo comunitario, pues en un primer momento, fueron los jóvenes quienes se encontraban en torno al teatro, la música y las artes plásticas en lugares diferentes del sector (patios, planchas de cemento, atrios de iglesia, casas) pero luego llegó el Cómico a llenar la Casa Cultural con sus historias en dibujos.

Botones toma fuerza entre los jóvenes que poco a poco se reúnen para reflexionar y discutir problemáticas barriales y sociales, apropiándose de los lenguajes del arte, construyendo

con sus manos y sus cuerpos otras formas de ser, de biografiarse y de desdibujar La Frontera para ser estos quienes se dibujen y se narren desde sus transformaciones y procesos de vida.

Surge entonces la pregunta por las maneras en que los y las jóvenes participantes de la Casa Cultural Botones pueden biografiarse y dar cuenta de sus procesos de transformación por medio del arte -a través del dibujo del cómic-, ya que este se convierte en una herramienta contemporánea de interés en el trabajo con dicho grupo poblacional, permitiendo la apropiación de las técnicas para desarrollar apuestas por la memoria, la historia de vida y el ejercicio biográfico.

1.2 Objetivo general

Develar las transformaciones de jóvenes participantes de La Casa Cultural Botones a partir de lenguajes estéticos que permitan la construcción de sus mundos posibles por medio del arte

1.3 Objetivos específicos

- Identificar el papel del arte en la consolidación de espacios culturales y comunitarios por medio de la historia de la Casa Cultural Botones y lo que su accionar ha generado en el barrio

- Incentivar la elaboración del Cómic como relato de sí para dar cuenta de las vivencias cotidianas de transformación en los jóvenes participantes de la Casa Cultural Botones a través de un taller de cómic

- Dar cuenta del proceso educativo y didáctico de taller de cómic por medio de una publicación digital que permita la difusión del proceso pedagógico

2. JUSTIFICACIÓN

Biografiarse es lo que da sentido a este trabajo investigativo, ya que permite reflexionar la experiencia vivencial y de transformación en los y las jóvenes participantes del proceso cultural y comunitario de La Casa Cultural Botones.

Es una necesidad de preguntar por el lugar de la memoria que al llenarse de pequeños relatos, permite articular y componer polifónicas narrativas de vida que van develando las transformaciones cotidianas que son posibles desde el ser, el hacer y el participar en los procesos artísticos; ya que éstos, como afirman Freire y Faundez (2018) implican “partir de sí hacia el otro, con sus experiencias y palabras, con sus cuerpos y gestos... hacia los contextos de querer vivir en los cuales devenimos ciudadanos en la cre-acción del leer y escribir el mundo” (p.10)

El presente proyecto asume los cuestionamientos de la Educación Popular frente a la práctica educativa que se cierra solo a una voz, la del maestro, para habitar el testimonio del otro y la otra como un ejercicio dialógico de preguntas y respuestas. Desde esta experiencia crítica, La Casa Cultural Botones ha posibilitado en los y las jóvenes participantes otras lecturas del territorio, del arte y de la formación, recogiendo así las apuestas de la Educación Popular. Los encuentros desde la horizontalidad y desde los procesos de creación nos han permitido la configuración de subjetividades

en la que están presentes dimensiones más policromadas, más caleidoscópicas, que nos posibilitan un mejor acercamiento a las sensibilidades, a los deseos, a las frustraciones, a las esperanzas, a todo aquello que había sido invisibilizado por el paradigma del sujeto racional (Herrera y Pertuz, 2018, p.21).

Conocernos y poner en diálogo las desesperanzas al igual que las esperanzas, es una de las formas que la Educación Popular traza como un engranaje que involucra a todos los actores del territorio, y éste, al carecer de moldes, respeta las particularidades de cada proceso y logra “crear o encontrar caminos que, contribuyendo en cierta forma con algo, nos permita escapar de la monotonía de los días sin futuro” (Freire y Faundez, 2018, p.53)

He ahí la importancia de construir espacios en los barrios para el arte y la cultura que logren avivar la existencia, ya que nuestra historia violenta como municipio se ha ensañado con los jóvenes, al punto en el que no se tiene certeza sobre la vida; y en cualquier momento y lugar puede ser arrebatada y derramarse por estas calles para continuar sembrando la tierra con el dolor y la angustia con la que hemos crecido las personas que habitamos las periferias de esta urbe que agoniza en humanidad y conciencia.

3. CONTEXTO

3.1 Bello, historias de un territorio caleidoscópico

“Uno tiene recuerdos y eso significaba, según él, haber recorrido un buen tramo de la vida, de la existencia, sentir el tiempo transitar por las nostalgias” (Reinaldo Spitaletta, el sol negro de papá, 2011)



Figura 3. Tarde de cometas en el Cerro Quitasol, año 2017. Archivo Gustavo Lujan

Bello: calles invisibles, escaleras que bajan y suben, callejones que giran buscando el sol.
Bello: con sus niños y niñas de roca vigilantes de días y noches, ancianas que se preguntan por los misterios de la vida en sus jardines coloridos, gatos nocturnos que juegan por las avenidas espantando a los desprevenidos. Así se va elevando este barrio que se va contando entre paso y

paso. Nuestro barrio es un ser viviente que anda por las laberínticas calles, es una historia del arte de aquí: comunitario y urgente.

El sector que habitamos, conocido como La Frontera, del barrio Altos de Niquía, Comuna 7, representa un enigma para quienes trabajan de la mano con la educación y los procesos comunitarios, pues las dinámicas sociales y barriales se escapan casi siempre a las clasificaciones y estructuras de poder normalmente asentadas en la academia.

Según cuenta una vecina mientras compartimos un café en la sala de la Casa Botones, el sector que habitamos, conocido como La Frontera, es el nombre que se le daba a una tienda que lindaba con el Cerro Quitasol, hoy poblado lentamente por ranchos y loteado ilegalmente. En este sector, como en la mayoría de los barrios del Valle de Aburrá, las dinámicas sociales han sido configuradas por la violencia, que años atrás fue más manifiesta, dado que las personas se percataban o la identificaban con las balas de quienes buscaban el control del territorio. Ya no se escuchan los estruendos de los tiros y ese silencio se ha asociado con la paz, pero el grueso de la población no se percata de ese ruido que genera la coerción de actores armados, quienes silencian la voz de las comunidades y sus procesos organizativos, incluso en algunos momentos definiendo las horas y los lugares para transitar las calles.

El municipio de Bello aportó en el año 2019 la penosa cifra de 104 asesinatos, en los que el 85% involucró jóvenes entre los 14 y 28 años (Análisis Urbano, 2020). Realidad crítica si le sumamos que es en las periferias del municipio donde se están gestando, a la par de los proyectos urbanísticos centralizados, las denominadas “invasiones”, donde se observa un creciente poblamiento de comunidades vulnerables, en las que los jóvenes tienen un alto factor de fragilidad, pues son reclutados por las bandas criminales para su eterna batalla por el dominio del territorio.

Otro de los factores que impiden a los jóvenes habitar el territorio, es la poca oferta de educación superior, lo que implica que quienes aspiren a formarse en ese nivel tengan que hacerlo en Medellín. Esto ha convertido a Hato Viejo, nombre anterior dado a Bello, en un lugar donde su finalidad es ir a dormir.

Esta ciudad-hotel, en el sector que habitamos, hace que los rostros de niños, niñas, adolescentes y jóvenes sean los más visibles en las calles, quienes desde su hacer construyen tejido social o por el contrario, reproducen las lógicas de violencia de nuestra sociedad, dado que son los referentes más visibles que tienen y son aquellos con los cuales han crecido. Además, el sector en específico y la mayoría de los barrios periféricos de la ciudad, no cuentan con espacios de encuentro y formación alternativa a las instituciones educativas, en los que las niñas, niños y jóvenes puedan experimentar otras formas de hacer y relacionarse, es en este punto donde nace el interés de focalizar el trabajo en dicha población.

En estos contextos de violencia y precariedad, tal como afirma Valencia, Castro, Merchán y Veléz (2015) “es imperativo pensar sobre el papel de una educación transformadora de subjetividades individuales y colectivas, que reflexione y genere acciones pedagógicas sobre el sentido de esta historia violenta” (p.18)

Además, es importante remarcar la necesidad de espacios que brinden una oferta artística y cultural para esta población, que en el último censo del DANE, realizado en el año de 2019, arrojó un número de 481.901 habitantes. En el municipio solo se cuenta, desde la institucionalidad, con cuatro centros culturales:

1. Casa de la Cultura Cerro del Ángel, ubicada en el parque de Bello, cerrada desde el inicio del 2019.
2. Casa Betania en el barrio Zamora.

3. C.A.S.A Paris, en el barrio Paris.
4. Casa San Félix ubicada en el corregimiento de San Félix.

En contraposición a esta poca oferta cultural institucional, nuestro municipio se ha destacado por la consolidación de procesos artísticos y culturales que han desarrollado un trabajo en los diferentes barrios con una programación alternativa en teatro, música, danza y artes plásticas, apostándole a la democratización de los espacios para crear. Aun así, ha sido una denuncia constante por parte de estos colectivos el poco presupuesto municipal que se le da al arte y la cultura, en la denominada cuna de los artistas.

Uno de estos procesos artístico de la ciudad, creado y autogestionado por jóvenes es La Casa Cultural Botones, que sueña en construir unos mundos donde quepan todos los mundos, donde todas las ideas son importantes, donde las personas puedan elegir aquello que quieren ser y hacer, donde la libertad no sea un feudo el cual su tamaño esté supeditado a los bienes materiales que se posean o un acto que no acarree ninguna responsabilidad, sino que sea una posibilidad de expandir la vida y las experiencias con el otro y la otra.

3.2 Casa Cultural Botones: La casualidad de una mentira



Figura 4. Mural en el marco la semana de la paz, La Frontera, año 2019. Archivo Gustavo Lujan

Mi historia inicia en una panadería del barrio Altos de Niquía del municipio de Bello a comienzos del 2016, allí se encontraba un grupo de jóvenes pasando el rato, cuando de la nada se les acerca Gustavo, por el hecho de ser “peludos” imagino que probablemente sabían tocar algún instrumento, es más que hasta serían músicos o eso es lo que el imaginario le indicaba que ellos podrían ser, al saludarlos e iniciar la conversa, los toma un poco por sorpresa, Diego sólo atina a pensar que es un “joven” muy raro al hacer eso “¿por qué les hablaría?”. Gustavo empezó a hablarles de un espacio en el cual podían montar un grupo de música, que podían contar con instrumentos, incluso con una batería y todo eso se iba a realizar en el salón parroquial de la iglesia Divino Salvador. De ese encuentro concertaron una reunión para saber quiénes iban a ser parte de ese nuevo proyecto y llegar a acuerdos.

A la semana siguiente los jóvenes llegan a la reunión y se dan cuenta que el espacio prometido no existe y no hay un grupo previamente conformado, es más que incluso ellos eran quienes iban a ser las personas que le darían comienzo al proyecto. Así no tuviesen mucha idea de lo que estuviese pasando, decidieron que iban a volantear e invitar a más personas a ser parte de su grupo, el cual iba a reunirse en el salón de la junta de acción comunal donde doña Titi, quien era la presidenta. Ese primer encuentro en ese lugar, posibilitó que este grupo de jóvenes conformaran un grupo de teatro, así ninguno tuviese una experiencia previa, dado que lo que primaba allí era más el interés por juntarse a parchar (reunirse o departir con alguien) e improvisar.

El salón comunal no pudo seguir siendo el lugar de encuentro dado que había conflictos para abrir el espacio, por eso optaron por pedir prestado el salón parroquial al cura, pero ante la negativa del sacerdote se optó por la calle como el espacio para el encuentro, recuperando así un espacio vedado por mucho tiempo por la violencia y el miedo.

La itinerancia se volvió la constante de este proceso artístico y cultural, desde ella se ha experimentado el teatro en las calles, patios y terrazas del barrio, aquel lugar donde pudiesen ser acogidos era el espacio indicado para estar, esa práctica la asociaron con la del teatro del oprimido, que cobró mucho más sentido cuando tuvieron la oportunidad de tener un taller con una persona oriunda del Salvador, con quién vivenciaron ese tipo de teatro, siendo el detonante para que cada uno optará por investigar y encarnar una persona del pasado colombiano.

Entre improvisaciones y parches por las diversas planchas y patios de las casas de los barrios, aquél lugar que se volvió más recurrente fue el patio de la casa de Gustavo, allí se armó un ritual cada miércoles en la tarde, en el cual se practica teatro, se reía, se gritaba y las vecinas desde sus balcones presenciaban todo el acto, ellas eran ese público infaltable, que incluso

también se convirtieron en un órgano de difusión, al ser quienes le explicaban a los niños y niñas aquello que se hacía ante el interrogante por aquello que presenciaban.

Entre esas casualidades que se van hilando en el caminar, los sueños se encuentran, algunas veces en forma de guayacán u otras de color amarillo, como eran las representaciones bajo las cuales asociaban la casa que deseaban Gustavo y Manuela. Manuela llegó a acompañar el espacio de teatro, lo cual generó una tensión en el grupo, el cual estaba acostumbrado a improvisar chocando con los métodos de alguien que tenía una forma más metódica de hacer teatro, eso generó un desdén que sólo se logró disipar a partir del encuentro más constante.

Ante la posibilidad de tomar un apartamento en arriendo, así no se tuviese idea de cómo sostenerlo, sino el deseo de dejar que el impulso guiara las decisiones, en octubre del 2016 se alquiló la primera sede, entre esos primeros encuentros se habló de las aspiraciones y los deseos que cada uno tenía con el espacio, todos apuntaban en direcciones diferentes pero primaba más la emoción porque la casa empezara a andar.

Para sentir que la casa realmente les pertenecía el grupo de teatro desenfundó los pinceles y los cargo de pintura para darle color a la casa y pintar aquello que les apetecía producto de la espontaneidad, las paredes blancas desde ese momento iban a recoger las huellas de todas aquellas personas que iban a pasar por allí, algún transeúnte desprevenido diría que los muros se asemejaban más a los de las cárceles que a los de una casa cultural por no tener una estética impecable, pero nada más distante a la realidad, a veces la libertad salta las normas, incluso las estéticas para darle rienda suelta a las múltiples posibilidades de ser con el otro.

Al tener el espacio, la duda del grupo era ¿cómo me iban a nombrar? ¿cuál era ese nombre que nos iba a identificar? en esa reunión afloraron muchos nombres, pero aquél por el cual se inclinaron fue por La Casa de los Botones, porque los botones unen, o también germinan

y allí se sentía que ambas cosas estaban pasando, pero como tengo un nombre muy largo, para los amigos soy Botones, para los conocidos y las personas del barrio Casa Botones, para la institucionalidad el nombre completo y con entonado acento, pero para quienes me han compuesto he sido un espacio de fuga donde pueden explorar otras formas de sentir, pensar y actuar, o quizás simplemente pueden preguntarse cómo Hamlet ¿ser o no ser?



Figura 5. Obra de teatro en el parque de Bello, año 2016. Archivo Gustavo Lujan

4. MARCO LEGAL

Los supuestos legales que amparan presupuestal, formativa y educativamente el quehacer de los espacios culturales, son el resultado de un acumulado de luchas que tanto artistas como gestores culturales han ganado para el movimiento cultural del país, dotándolo así de largo aliento.

Es importante señalar que para la elaboración del Plan Decenal de Cultura 2015-2025 del municipio de Bello, se juntaron artistas y procesos culturales para potenciar la dinámica pro-cultural comunitaria e institucional y orientarla hacia el desarrollo integral del arte y la cultura en toda la ciudad, lo que además se fortaleció retomando estrategias nacionales. Como se señala en dicho documento

“En el Plan de Desarrollo Municipal se lograron incluir programas y proyectos del Plan de Desarrollo Cultural y otros proyectos nacionales, tales como descentralización de la cultura, fomento a la vocación lecto-escritora, fortalecimiento de las bibliotecas públicas y comunitarias, fortalecimiento del patrimonio, Escuela de Música, entre otros. Como propuesta innovadora a nivel local y con el ánimo de fortalecer los espacios culturales con trayectoria, la formación de públicos y el estímulo a la creación artística, se creó el proyecto Salas Concertadas-Espacios Creadores” (Alcaldía de Bello, 2015, p.22)

Esta descentralización de la cultura para hacer posible el acceso de todos los habitantes del territorio a los bienes culturales y la democratización de su disfrute.

Lo rescatable de este plan decenal es que si bien se garantizan unos recursos económicos se da una “lucha por que se mantuviera eso vital del arte, su promoción y formación de nuevas generaciones, es decir, más que una función estética en el arte se dimensiona también lo social y político” (Alcaldía de Bello, 2015, p.27)

La democratización del arte y la cultura que promueve el Plan Decenal, se apoya en el artículo 70 de la Constitución Política Colombiana:

“El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional” (Alcaldía de Bello, 2015, p.35)

El municipio de Bello actualmente es un lugar de convergencia de múltiples miradas y de pensamientos diversos, ya que su crecimiento demográfico en los últimos años lo pone como el segundo municipio más poblado del departamento de Antioquia, y por eso es importante lo que remarca el Plan Decenal:

“La Política Pública de Cultura parte de los principios constitucionales que establecen como uno de los fundamentos de la nación su diversidad cultural; así mismo de la obligación del Estado de reconocer, proteger y fomentar la cultura en todas sus manifestaciones y de la garantía constitucional a la libertad de conciencia y de expresión. Sobre estas bases, la Política Pública de Cultura para Bello valora y propende por el reconocimiento de los distintos grupos poblacionales y por el fortalecimiento de su capacidad de apropiación, gestión cultural y salvaguarda de la diversidad de sus expresiones culturales” (Alcaldía de Bello, 2015, p.36)

De igual forma la declaración americana de los derechos y deberes del hombre de 1948, en su artículo XIII declara:

“El derecho a los beneficios de la cultura, en el marco jurídico de dos derechos culturales fundamentales de la persona humana:

“a) El derecho de participar en la vida cultural de la comunidad, el de gozar de las artes y el de disfrutar de los beneficios que resulten de los progresos intelectuales y especialmente de los descubrimientos científicos; y,

b) El derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le corresponden por razón de los inventos, obras literarias, científicas y artísticas de que sea autor” (Alcaldía de Bello, 2015, p.37)

Encontramos también la declaración de Friburgo sobre los derechos culturales de 1995, esta decreta:

Artículo 3. Identidad y patrimonio culturales,

Artículo 4. Referencias a comunidades culturales

Artículo 5. Acceso y participación en la vida cultural,

Artículo 6. Educación y formación,

Artículo 7. Información y comunicación,

Artículo 8. Cooperación cultural

Son entonces estos acumulados históricos los que nos permiten seguir construyendo el sueño de tener un espacio comunitario que le apueste a la cultura como una expresión de dignidad y de libertad humana, y que nos permitan construir barrios en paz y consientes de la necesidad de recuperar el tejido social destruido por las distintas prácticas de violencia que se han vivenciado durante todos estos años.

5. MARCO CONCEPTUAL

5.1 EL CÓMIC

“Básicamente, dibujo mis propias historias tal vez por la misma razón por la que Rembrandt hizo tantos autorretratos. Soy un modelo que está a la mano, y no soy caro. Pero, para no ser tan frívolo, debo decir también que he considerado siempre que las historias de la vida real son más peculiares e intrigantes que cualquier historia que pudiera inventarse uno” (García, 2013, p.37)

Contar historias ha sido un elemento inherente a los trajines cotidianos de la vida en familia durante los primeros años de existencia; hacen evocar aquella abuela campesina que arrastraba tras de sí todo un amasijo de tradiciones heredadas de la colonización antioqueña a punta de hacha y machete, que van dando cuenta de sus pata solas y curas sin cabeza, historias que arrullarán la cuna e ingresarán automáticamente a un repertorio de personajes que se irán integrando al imaginario infantil junto a Tintín, Condorito o Mafalda.

El cómic para muchos de los y las niñas nacidos en el Municipio de Bello en los años noventa, será un descubrir fantástico en las colecciones infantiles de las Bibliotecas Populares y Comunitarias fortalecidas en los años ochenta y consolidadas por el movimiento cultural y juvenil de esas épocas. Nombres como Huracán 1 y Huracán 2, la Biblioteca Niquía y la Biblioteca José María Velas, fueron lugares para descubrir el mundo en dibujos. La RAE (2019) define el cómic como una “serie o secuencia de viñetas que cuenta una historia”, pero estudios recientes amplían esta definición diciendo que, “para que el cómic naciera fue necesaria: la narración secuencial en viñetas consecutivas, la permanencia de un protagonista estable y la inclusión de bocadillos con diálogos escritos en su interior” (Ballester, 2018, p.142) y, para que el cómic naciera en el lector, solo bastaba con abrir sus páginas y dejarse atrapar por la imaginación.

Mi madre trabajó parte de su vida en la Biblioteca Pública José María Velas, hoy extinta como muchas otras Bibliotecas Comunitarias del Municipio de Bello. De su mano y su voz recorrimos los mundos de Tintín -creado por Hergé en 1929-, la novela de Tarzán de los monos -creada por Harold Foster en 1929-, los Pitufos -creada por Peyo en 1958-, Popeye creada por Crister Segar en 1929- y la que más quedó en la imaginación y el recuerdo recurrente, la mítica historia de Astérix y el Galo -creada por Urdezo y Goscinny en 1959-. Estas historias se convirtieron en los principales representantes del cómic en los países europeos, y luego fueron exportados al resto del mundo.

Este recorrido nostálgico de la infancia es importante, ya que son los que mueven el interés por dar comienzo a los espacios de taller y discusión en la Casa Cultural Botones en el ámbito del dibujo y el cómic, pues se recogen las experiencias personales para decantar en la consolidación de historias que dan cuenta de relatos ficcionales o reales del acontecer cotidiano. Como lo afirma García (2013) en el cómic

los cruces de la ficción no sólo obligan a trazar la relación con el mundo, sino con las proyecciones del mundo. Una historia de la fantasía. Una secuencia de lo pensable, donde las ideas se empujan unas a otras. En lugar de reducir el sistema a mi ficción y fuera las otras, permite construir un universo donde no estemos en el centro, equivalente al que reveló el hombre cuando escapó de la biblia (p.105).

En esta investigación se retoman las funciones que históricamente se han asociado con el cómic y que permiten acercarnos a sus reflexiones teóricas y prácticas. Ballesteros, en su tesis doctoral *el cómic y su valor como arte* (2018) expone que estas funciones son:

Función estética: El cómic sirve como vehículo de expresión, de necesidades interiores y sensibilidades emocionales.

Función ideológica o crítica: El cómic sirve para transmitir o reprobar los pensamientos de un movimiento: social, político, religioso, etc.

Función nostálgica: El cómic sirve para evocar un recuerdo de la infancia, ya que, normalmente, es cuando estas publicaciones suelen consumirse por delante de otras. En estos casos, la historieta aludiría al motor del gusto más primario, interpretándose como una pieza melancólica que rememora tiempos pasados más sencillos.

Función didáctica: El cómic sirve para estimular el pensamiento lógico y enriquecer las posibilidades narrativas, siendo un instrumento eficaz para entrenar la mente en su capacidad de relacionar el dibujo y el texto.

Función sociocultural: El cómic sirve para divulgar el entorno, la época y contexto histórico; influyendo en grupos sociales y transmitiendo los ideales de unas civilizaciones a otras (p.57).

5.2 El cómic de autor y las puntadas hacia un cómic documental

“Ellos nos ayudan a entender el peso de la identidad con todos sus matices y nos reconfortan con el aliento de unos personajes que no se conformarán nunca con ser un simple trazo” (García, 2013, p.51)

Siguiendo las palabras de García (2013), el cómic de autor o confesional “influyó a otros historietistas de la generación de Justin Green a la hora de explotar sus propias historias personales, o tal vez sería más adecuado decir: su propio subconsciente” (p.29). Es aquí donde inicia un largo recorrido por historias y dibujos que involucran los deseos e intereses por volcar

el lápiz a la experiencia propia y ver qué historias se desarrollan en ese ejercicio tan cercano a la vida.

Existe un acumulado de historias que nos hacen vibrar y releer cada página haciendo posible descubrirse en las historias de otros; Oscar Masotta citado por Ballester (2018) afirma que “a través del cómic, se produce un verdadero intercambio cultural porque se leen obras producidas en el extranjero y de este modo, el medio contribuye a borrar las particularidades nacionales” (p.116), es desde este postulado que encontramos historietistas como Will Eisner, Art Spiegelman y Marjane Satrapi. Sus creaciones son fundamentales porque

van mucho más lejos y desde estilos gráficos muy diferentes realismo estilizado, expresionismo antropomórfico, naïf orientalista, acuden a la memoria familiar para desarrollar un relato personal que forma parte de la historia en minúsculas, ajena a la construida y académica, porque los protagonistas son personas comunes, anónimas para los libros de historia, y porque muestran como el cómic, como medio, ofrece unas posibilidades narrativas propias, múltiples e intransferibles (Ballester, 2018, p.116).

Es así que para esta monografía la historia, el dibujo y el testimonio desde una presencia de la memoria como perspectiva del olvido, la amnesia y la violencia -que son la sombra y el fantasma del pasado- se asumen como posibilidades de acción y de investigación.

5.3 cómic documental, puntadas de una historia en construcción

“Desde el periodismo en forma de cómic de Joe Sacco, ha surgido otra forma de autobiografía que se sale ligeramente del objetivo de mi estudio en estas líneas (Sacco siempre se representa emprendiendo investigaciones periodísticas). Ya no es suficiente con quedarse sentado en casa, ante el

tablero de dibujo, o incluso ante el ordenador. El novelista gráfico tiene que levantarse e ir a algún sitio” (Ballester, 2018, p.38)

Anécdotas, trabajo de campo, notas a pie de página y asumir una posición que no es ni neutral ni objetiva, es lo que implica perfilarse hacia el cómic documental. Es interesante que en Colombia se estén desarrollando iniciativas en reactivar la memoria desde una mirada crítica en dibujos, recordando el libro *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica* (1985) de Ulianov Chalarka, hasta cómics más recientes como *Cielo Rojo* (2017) del laboratorio de estudios culturales, históricos y espaciales y una historieta que recoge todos los postulados de trabajo de campo, mirada crítica y lucha por la memoria histórica, el cómic *la Palizua. Ustedes no saben cómo ha sido esta lucha* (2018) que realizó el Centro Nacional de Memoria Histórica.

5.4 El relato de sí

“Este cielo de un azul precioso, venciéndose hacia tonos de color rosa pálido bajo una brisa igual y blanda, da a mí conciencia de mí mismo ganas de gritar. Estoy escribiendo, a fin de cuentas, como fuga y refugio” (Pessoa, 2018, p.33)

Narrarse a sí mismo mediante el ejercicio biográfico se convierte entonces en una apuesta individual que comienza a hacer eco en otras esferas. Delory (2015) argumenta que

las formas biográficas según las cuales los individuos trabajan para su socialización y participan en la producción de espacios y de relaciones biográficas se cargan de un significado social nuevo, las construcciones biográficas ya no aparecen solamente como una apuesta de realización personal; constituyen, al mismo tiempo, una apuesta social y política (p.xxx).

Puede decirse entonces que preguntarnos por nuestras huellas, es preguntar por lo que pasa por fuera y por dentro de nosotros mismos.

La condición biográfica es un ejercicio que se distancia de la hegemonía dominante que asume la historia como unidad, por lo tanto

mientras que la fuerza de las instituciones y el gobierno de los hombres son cada vez menos separables del poder de contar historias, la capacidad de los individuos para ser reconocidos se ha vuelto tributaria de su poder para hacer relatos de ellos mismos y de su vida (Delory, 2015, p.xxxi).

¿Cómo narrarse a sí en un mundo neoliberal, en el que todos los relatos acaban en el banco?, luchar contra estos aprisionamientos de la individualidad y de algo tan natural como el narrarse es asumir que “no hay nada fuera de las historias [y que] el relato de vida, en tanto experiencia de (re)conocimiento y de (re)apropiación de sí mismo y de su historia, es un componente esencial de estas conductas de exploración personal” (Delory, 2015, p.18). Por lo tanto, debemos asumir el compromiso de desalambrar el relato y la palabra.

Es importante partir del relato individual para ir logrando, tal como afirma Delory (2015) nombrarnos en nuestras historias, pues

en el lenguaje del relato y según esta lógica narrativa que se construyen – que se escriben – todos los espacios de la experiencia humana: es en el lenguaje y en la lógica del relato que recordamos nuestra vida pasada, que anticipamos la hora o el día por venir, que nos proyectamos en el futuro; es en el lenguaje y en la lógica del relato que vivimos tanto las aventuras más raras y singulares como los hechos más cotidianos y rutinarios (p.6).

Para este trabajo de investigación, asumir los postulados del relato de sí es importante porque aporta en el proceso de creación y desarrollo del cómic. La narrativa propia “conoce y desvela estos instantes afectivos, abandona su origen individualista y se convierte en algo muy distinto. Comparte con los demás el hecho de estar en el mundo” (Demetrio, 1999, p.12)

De igual manera, brinda la posibilidad de remitirnos al acumulado de nuestras vivencias, ya que

este material está constituido por todo aquello que necesitamos para encontrarnos: foto, papeles sueltos, objetos, sitios donde volver, personas a quien reencontrar, colores y olores que volvemos a sentir. Y también forman parte de él determinados libros, películas, poesía, canciones; y todavía, llegados a tercer nivel, el nivel en que se pasa de la autobiografía a la biografía, a los relatos, a las historias de los demás (conocidos e inventados), de quien se quiere hablar o escribir, el material incluirá todo lo que otros han pensado, escrito, dicho, fotografiado y creado (Demetrio, 1999, p.19).

Lo más valioso para la experiencia del taller de cómic desde el trabajo del relato de sí es que “el pensamiento autobiográfico en cierto modo nos cura; relatarnos nos hace sentir mejor, se convierte en una forma de liberación y de reunificación” (Demetrio, 1999, p.13)

Según lo expuesto, el relato de sí es la pregunta por la memoria individual y colectiva; recoge las experiencias de vida personales en contextos específicos, develando las relaciones políticas, sociales y económicas que se tejen en estos escenarios. El relato de sí es otra de las formas de escribir la historia, nuestra historia. Y nosotros, en el taller de cómic, lo hemos hecho desde los dibujos.

5.5 La Educación Popular

“Entonces la poesía es huida y búsqueda, requerimiento y espanto; un ir y volver, un llamar para rehuir; una angustia sin límites y un amor extendido. Ni concentrarse puede en los orígenes, porque ya ama el mundo y sus criaturas y no descansará hasta que todo con él se haya reintegrado a los orígenes.

Amor de hijo, de amante. Y amor también de hermano. No sólo quiere volver a los soñados orígenes, sino que quiere, necesita, volver con todos y sólo podrá volver si vuelve acompañado, entre los peregrinos cuyos rostros ha visto de cerca, cuyo aliento ha sentido al lado suyo, fatigado de la marcha, y cuyos labios reseca de la sed ha querido, sin lograrlo humedecer. Porque no quiere su singularidad. Sino la comunidad. La total reintegración; en definitiva: la pura victoria del amor” (Zambrano, 2006, p.107)

Caminar con las perspectiva quijotesca de los postulados de la Educación Popular (E.P), sigue siendo un compromiso del trabajo y de formación de los procesos que continúan pensándose lo educativo con y en comunidad, ya que la E.P permite plantear estrategias y técnicas educativas con un carácter dialógico, participativo, activo, problematizador y crítico.

Significa en palabras del pensador latinoamericano Patricio Guerrero, *corazonar* las enseñanzas de Paulo Freire, y no porque estemos atados nostálgicamente a una batalla perdida en el campo educativo y social, sino porque realmente estamos convencidos en la vigencia de sus pensamientos y en las necesidades de contraponer a las lógicas impuestas respuestas concretas y necesarias de transformación con todos y todas, desde los bastantes.

Se hace necesario para el proceso educativo de la Casa Cultural Botones, tejer desde la Educación Popular su quehacer en el territorio ya que esta suscita en nuestras acciones

la convicción de que la superación de las injusticias que exige la transformación de las estructuras inicuas de la sociedad supone el ejercicio articulado de la imaginación de un mundo menos desagradable, menos cruel. La imaginación de un mundo con el que soñamos, de un mundo que aún no existe, de un mundo diferente del que está ahí y al que tenemos que darle forma (Freire , 2006, p.49).

Este esculpir el mundo se plantea como una oportunidad para ser partícipes de su transformación, es

partir de sí hacia la otra y el otro, con sus experiencias y palabras, con sus cuerpos y sus gestos...hacia los contextos de querer vivir en los cuales devenimos ciudadanos en la creación de leer y escribir el mundo y, con él, a nosotras y nosotros mismos (Freire y Faundez., 2018, p.10).

Como proceso artístico que asume un trabajo con y desde la gente que vive en el territorio, hemos entendido que compartir cotidianidades es lo que hace posible entablar diálogos y vínculos que nos acerquen al objetivo común de una sociedad menos injusta y con mayores posibilidades para los y las jóvenes, ya que, como afirma Freire (2006)

“una de las tareas de la pedagogía crítica radical y liberadora de la superación de la realidad injusta, es fomentar la autenticidad de esta lucha y la posibilidad de cambiar, en otras palabras, es trabajar contra la fuerza de la ideología fatalista dominante, que estimula la inmovilidad de los oprimidos y su acomodación a la realidad injusta, necesaria para el movimiento de los opresores” (p.53)

Los aprendizajes desde la Educación Popular para el proceso de Casa Cultural Botones caminan en dos direcciones. El primero ha sido “convivir con la cotidianidad del otro [como] una experiencia de aprendizaje permanente” (p.49) que permite aceptar que “el diálogo sólo existe cuando aceptamos que el otro es diferente y puede decirnos algo que no sabemos” (Freire y Faundez, 2018, p.57)

En segundo lugar, la necesidad del sueño, un sueño común, un sueño como proyecto de combate, porque

lo que no es posible siquiera es pensar en transformar el mundo sin un sueño, sin utopía o sin un proyecto. Las meras ilusiones son los sueños falsos de quien, con independencia de sus

buenas intenciones, hace la propuesta de quimeras que, por eso mismo, no pueden realizarse (Freire, 2006, p.64)

Entonces, lo cotidiano, el diálogo y el sueño son las huellas por las que se busca entretejer el proceso de la Casa Cultural Botones con la Educación Popular.

5.6 Pedagogía de la memoria

“La búsqueda por las memorias artísticas y culturales del Noroccidente de Medellín desde los años setenta hasta hoy, tiene una sensibilidad espacial. Sensibilidad porque han sido las esquinas, cuadras, aceras, calles, mangas, canchas, escalas, teatros al aire libre, escuelas, liceos, iglesias y acciones comunales, los epicentros de estas prácticas; y los parches, galladas, grupos, colectivos y organizaciones, las formas como han logrado “juntarse” para sacar adelante las causas, atender las urgencias y mantener los sentimientos comunes” (Hernández, 2013, p.9)

Asumir la pedagogía de la memoria como ruta de acción del trabajo en La Casa Cultural Botones, nos ha permitido ser conscientes del papel político y educativo que tiene la memoria; pues en ella se reconoce un alto potencial para construir y crear escenarios en el que dialoguen el pasado, el presente y el futuro, como un acto urgente que nos permita dar respuestas al contexto social. Por medio de las memorias colectivas podemos entender las dinámicas del tejido social en nuestro barrio, a la vez que podemos recoger los aprendizajes de estas experiencias que logran afianzar el camino hacia la consolidación de subjetividades que se vuelvan a pensar el territorio, la memoria y el soñar con otros y otras.

Nuestra historia local reciente cuenta con un lastre violento, y como afirma Herrera et al (2018)

si a principios de los setenta las identidades se construían fundamentalmente en torno a la pertenencia a un grupo, a una clase o a un proyecto colectivo, la violencia militar dejó como saldo una sociedad de individualidades aisladas, incapaces de leer sus vidas en relación con grupos mayores que la esfera familiar (p.13-14).

Estas violencias acumuladas han logrado consolidar subjetividades débiles, lo que ha permitido edificar sociedades cada vez más cercanas a discursos de amnesia y totalitarismo, esto hace que los habitantes acepten el miedo como una norma y que se rechacen las oportunidades de acercarse a un pasado vedado por las estructuras del poder que muestran sus triunfos como únicos logros para que el presente sea posible.

La pedagogía de la memoria es entonces una oportunidad para analizar las grietas que a su paso van dejando estos discursos totalizantes, ya que en esta se reconoce

la experiencia como un recurso de la historicidad desde el cual emergen una pluralidad de interpretaciones que en los procesos de comprensión anida un potencial de reflexión y reconocimiento de los otros, que de ellos se desprende la proyección de múltiples fines, históricamente situados sustentados en la recuperación de múltiples pasados (Valencia et al., 2015, p.37)

Es desde la conciencia de estos múltiples pasados que emergen en la pedagogía de la memoria, lugares donde podemos vislumbrar narrativas, experiencias, aprendizajes, sueños y retos que nos invitan a reflexionar nuestro pasado como una búsqueda posible para tejer en comunidad.

Durante esta investigación, la pedagogía de la memoria hizo posible que en los jóvenes participantes del taller de cómic se lograra activar el pasado -a modo de diálogo- desde el presente, pues desde una mirada conciente y problematizadora se logra

reconstruir la historia de los contextos inmediatos de los estudiantes, a partir del desarrollo de trabajos grupales centrados en la recuperación de la memoria colectiva para la reconstrucción de las trayectorias históricas de desarrollo de los mismos estudiantes, sus grupos familiares (historia familiar), vecindario (historia barrial) y lugares-instituciones en lo local (historia institucional), con base en preguntas sencillas (Valencia et al., 2015, p.58).

6. Ruta metodológica

6.1 Tipo de investigación

Esta investigación se realizó bajo la mirada de la Investigación Acción Participativa (I.A.P) con un enfoque biográfico, lo que hizo posible abordar las historias personales a través de los lenguajes del cómic, este, como narrativa que posibilita graficarnos, redimensionarnos y resignificarnos.

Para entender la I.A.P fue significativo acercarnos a la experiencia del libro *la historia gráfica de la lucha por la tierra en la costa atlántica* (1985) de Uliyanov Chalarka, ya que es un material que tiene mucho que aportar a esta investigación; primero porque utiliza la narrativa del cómic para contarnos historias, y segundo porque hace énfasis en el trabajo participativo y colectivo de una comunidad que cuenta su vivencia y traza sus sueños, esperanzas y luchas para compartirlos con otros.

Es esta esencia la que define la I.A.P “como una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, como un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno” (Fals Borda, 1999, p.82) y que logra además expandir sus horizontes para no sólo ser una metodología de investigación, sino “al mismo tiempo como una filosofía de vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes” (Fals Borda, 1999, p.82)

La I.A.P, entendida como un diálogo de saberes, representa “una manera de reconocer y potencializar las formas de hacer propias de las comunidades, como una forma de salir de las actitudes asistencialistas, como construcción de diversas formas de bien-estar y como un principio de relación no hegemónica con el mundo” (Cendales, 2016, p.18), ya que no nombra,

en palabras de Fals Borda (1999) al “investigador y al investigado, o al “experto” y los “clientes”, como dos polos antagónicos, discordantes o discretos. En cambio, queríamos verlos a ambos como seres “sentipensantes”, cuyos diversos puntos de vista sobre la vida común debían tomarse en cuenta conjuntamente” (p.80)

Y en segundo lugar, el taller de cómic de la Casa Cultural Botones tiene un enfoque biográfico en esta investigación ya que ve en la historia personal la potencialidad del “relato que cada uno se hace de su vida debe poder hacer de él el sujeto y el actor de su propia historia” (Delory, 2015, p.18)



Figura 6. Taller de cómic elaboración de bitácora, año 2019. Archivo Gustavo Lujan

6.2 El taller como lugar de encuentro para la creación.

“Como no nos gusta mucho este mundo que nos han creado, entonces creamos otros en nuestro escenario, de ahí la importancia de la creación” Diego Sánchez. (Loaiza, 2018)

Dicen que el teatro es el comienzo del proceso de la Casa Cultural Botones; aún así sería faltar a la memoria omitir que siempre habitó entre los jóvenes de la Casa esa vocación por el dibujo y la pintura. Inicialmente se llenaron de trazos y colores los muros del primer espacio físico que acogió el sueño de construir una Casa Cultural en el barrio. Luego, salimos a las calles a representar la primera pieza teatral a quienes esperaban pacientemente cada miércoles las faenas del teatro: comunitario y urgente.



Figura 7. Mural inaugural primer espacio físico de la Casa Cultural Botones. 2017. Archivo Gustavo Lujan

Como se muestra en la Figura .7, este ejercicio de retazos, superposición y en el que muchas manos pintaron, dibujaron y rayaron, fueron los principios del taller de cómic, ya que se remite directamente a la oportunidad de crear un espacio propicio para la participación, el trabajo y la creación colectiva.

Durante el año 2017 se logró fortalecer muchos de los talleres que se brindaban a la comunidad, ya que fue posible materializar los sueños en la primera sede física de la Casa Cultural Botones. Allí, gracias al trabajo colectivo se adecuó un taller de artes (entre dibujo, modelado de plastilina y pintura) que congregaba un público muy diverso en edades e intereses, lo que enriquecía la experiencia de cada encuentro. El espacio se dotó de mesas largas y materiales básicos, pues si algo nos ha enseñado el cómic es que solo se necesita un lápiz, hojas en cualquier formato y viajar al mundo la imaginación para dar paso a la creación. Recordemos que la obra de Art Splugman *MAUS* fue realizada de la manera más simple y no por eso deja de ser una gran historia dentro del desarrollo de la historia del cómic.

Para acercar la idea del taller como un lugar de creación desde la I.A.P es importante poner la palabra de Ferney, un joven participante y fundador del proceso la Casa Cultural y el Taller de cómic:

Inicia pensando en un rincón alejado del mundo, pero que a su vez esté en medio del mismo, un espacio donde se encuentran diversos pensamientos, ideas, creencias y lo más importante personas.

Momentos que sin importar cuál sea la situación ocurrida en este lugar dejarán una huella en ti. Este siempre será un espacio de acogida.

Un rinconcito alejado de la realidad, el pequeño sitio donde podrás hacer lo que quieras y expresar lo que tu corazón decida de la mano al corazón y del corazón a la mano.

Allí, si lo decides serás un pintor, un músico, un titiritero o un actor. Pero sin perder tu verdadero ser, porque este rinconcito no te cambia, al contrario te puede ayudar a formar como persona.

Esa simple definición es lo que compone todo lo que es y ojalá siga siendo la Casa Cultural Botones. Un espacio de fuga de la simple realidad (Botones, 2017, p.3).

Esta posibilidad de pensar el taller como un globo que viaja por el barrio ha permitido que el espacio de creación se alimente de las diferentes historias de niños, niñas y jóvenes, lo que posibilita construir memorias polifónicas del territorio desde los lenguajes del dibujo que se materializan ya sea en murales, dibujos en papel, stencil, cómic y ahora en tiempos de cuarentena y de encierro, proyecciones sobre las fachadas de las casas.

6.3 Historia reciente del taller de cómic: de la bitácora al muro y del balcón al barrio

Para comenzar nuestro viaje en el taller de cómic en el segundo semestre del 2019, cada participante elaboró su propia bitácora, como un elemento de compromiso de viaje, un recorrido que nos llevaría por el anecdotario de la memoria y se plasmaría en dibujos y palabras. Este objeto “detonador” se convierte en el medio por el cual se comienza a dar respuesta a la pregunta de esta investigación, a la vez que permite dar cuenta de los procesos de transformación y es una invitación a autobiografiarse, por medio de las técnicas del cómic como un medio artístico cercano para desarrollar apuestas por la memoria, la historia de vida y el ejercicio biográfico.

Durante los primeros encuentros del taller de cómic, en las páginas de la bitácora se fueron depositando itinerarios, mitos, testimonios reales o ficcionales y relatos propios o ajenos que permitieron crear un caldo de cultivo al momento de construir las historias en imágenes.



Figura 8. Trabajo de bitácora taller de cómic, año 2019. Archivo Gustavo Lujan

El proceso investigativo durante el taller presencial de cómic, logró consolidar propuestas en conjunto entre los participantes, donde fue posible tejer desde las experiencias personales y depositarlas en el diálogo colectivo, permitiendo elaborar discursos y discusiones que expandieron el trabajo técnico y reflexivo para que nuestra experiencia saliera a las calles del barrio.

Los muros se convirtieron entonces en lugares para contarles a los habitantes del barrio muchas historias y fue ese hacer que permitió caminar el territorio a modo de diálogo abierto.



Figura 9. Trabajo colectivo para intervención mural en el barrio, octubre 2019. Archivo Gustavo Lujan

Ante los temores de la profanación de la primera pared todos sentimos un cosquilleo interno que solo se disipó cuando ya el muro se encontraba terminado. En él se logra hallar las huellas del trazo negro sobre un sinfín de colores que van contando a este barrio las miradas polifónicas de un grupo de soñadores que deambulan por las calles con sus dibujos fantásticos y con baldes de pintura. Es la ternura la que acompaña este proceso cuidadoso y riguroso, crear la imagen, estar mínimamente de acuerdo, elegir el muro, conseguir el permiso de la dueña o el dueño alegando la necesidad de un lienzo para pintar pedacitos de sueños y, finalmente, darle vida a la pared silenciada y hacer de ese momento un carnaval.

Es así que se ha ido alternando el taller de cómic con intervenciones murales entre stencil, pintura y dibujos realizados en distintos lugares del barrio, lo que permite al transeúnte encontrarse con anécdotas mientras camina y descubrir el quehacer del taller de cómic en su mirada.



Figura 10. Mural realizado por el taller de cómic, noviembre 2019. Archivo Gustavo Lujan

Este ejercicio de escritura sobre la vivencia del trabajo realizado en el taller de cómic conlleva a recordar momentos de silencios, sentires compartidos entre los trazos, las pausas para el tinto y las anécdotas; no existe otro lugar en el que uno se encuentre tan acompañado de historias y dibujos. Tal vez entre nosotros mismos hemos aprendido a vernos en el dibujo del otro, pues al finalizar cada encuentro con la puesta del sol que sentimos a nuestras espaldas, entre todos compartimos los adelantos individuales de la jornada y evaluamos como nos sentimos en el espacio para socializar intereses, preguntas y apuestas que van detonando el quehacer del taller.



Figura 11. Finalizando un encuentro, febrero 2020. Archivo Gustavo Lujan

La cuarentena decretada a nivel mundial parece un acontecimiento sacado de un cómic. Establecer un aislamiento que sigue vigente en el momento de escribir este trabajo de grado, la militarización del Municipio de Bello por los altos número de homicidios y el miedo en las calles hace que nos veamos en la obligación de pensar nuestro trabajo en colectivo desde nuevas apuestas, ya que sin poder salir de nuestras casas surgen otras formas de encuentros para no caer en la angustia y el pesimismo de estos días de encierro, pues si,

la calle ha sido el lugar inexcusable para manifestar las expectativas, los sueños y esperanzas, o para manifestar los desacuerdos y la indignación de las comunidades. Ella es el lugar donde se gestan los cambios políticos y sociales. Se libran las batallas para lograr la libertad o defenderla. Es el punto de encuentro entre los que se conoce y los que no. En la calle se concreta el tejido social: la gran familia que puede ser una ciudad o un país. Todos los seres humanos tienen que ver con la calle. La conveniencia o desavenencia de los grupos

humanos se materializa en la calle. Todo lo que sucede en ella es teatralidad (Cortés, 2019, p.27).

Entre esas ideas que se generaron en medio del confinamiento, se vienen realizando encuentros virtuales y se creó un grupo en las redes sociales para que el naufragio fuera compartido.

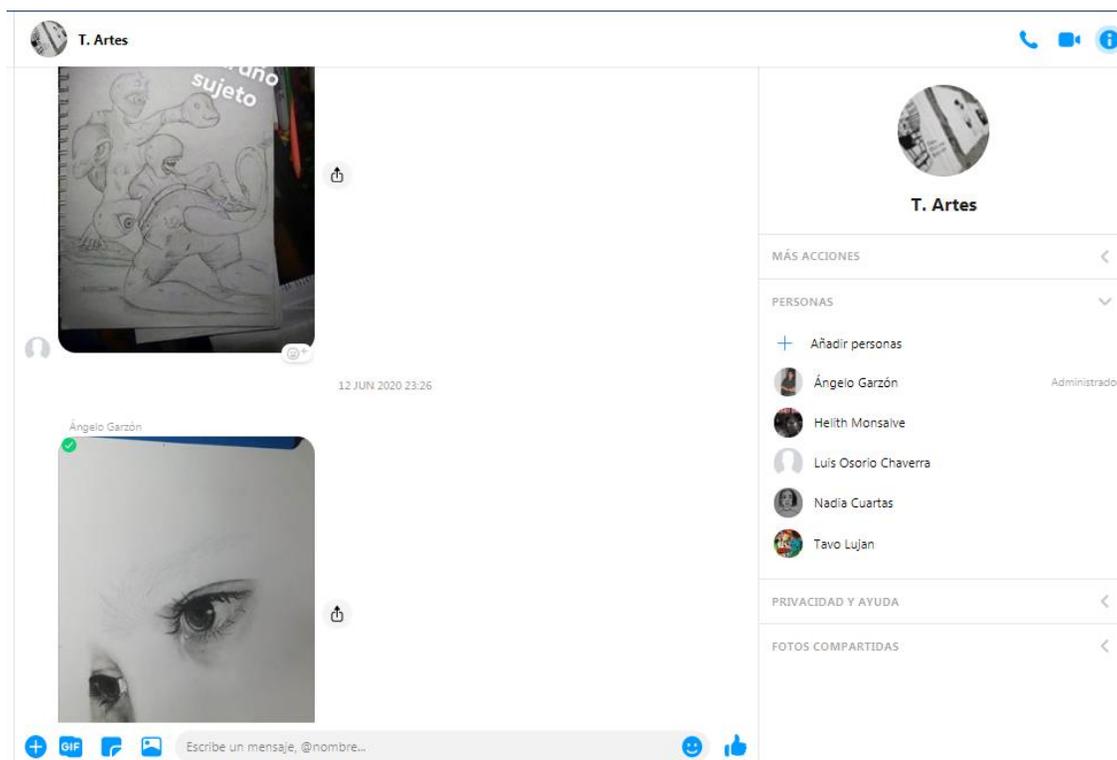


Figura 12. Pantallazo al grupo virtual, junio 2020. Archivo Gustavo Lujan

Además del compartir virtual se desarrolló la primera publicación digital, con el ánimo de adentrarnos en el mundo del internet para conocer las infinitas oportunidades que este ofrece en el campo del cómic y las publicaciones de autor. En el Anexo 1 de este documento se puede hallar el vínculo para entrar al material publicado.

Por último, los sentires y la necesidad de no desvincular el taller de cómic con la cotidianidad del barrio en cuarentena, hemos proyectado imágenes de creaciones propias sobre la

pared de la casa vecina, trabajo que hemos titulado *historias para ser vistas desde el balcón*. En las Figuras 13 y 14 se muestran los registros fotográficos de las imágenes proyectadas.



Figura 13. Proyecciones sobre muro. Junio 2020. Archivo Gustavo Lujan



Figura 14. Proyecciones sobre muro. Junio 2020. Archivo Gustavo Lujan

7. Conclusiones

En el desarrollo de este trabajo de grado fue posible vivenciar el arte como una práctica creativa que pone en diálogo pensamientos, experiencias de vida y sentires, lo que permitió a los participantes del taller de cómic revitalizar su vínculo con el territorio y tejer múltiples polifonías sobre aquellas cotidianidades que se van develando en el proceso de escribirse con sus sueños y miedos, el contarse en historias y la posibilidad de vernos en dibujos.

El cómic fue el punto de inicio pero mediante el trabajo del taller presencial y en la época pandémica fue posible que se expandiera y que nuestros dibujos se llevaran al mural (taller presencial), y luego mutaran a proyecciones desde el balcón (taller en pandemia). Estas posibilidades demuestran que se ha logrado consolidar un grupo que se piensa en miras de la formación de subjetividades y la búsqueda de identidades como un retorno a las apuestas de Educación Popular, que ha sido el referente de acción en el territorio de la Casa Cultural Botones.

El taller como un espacio educativo, permitió que al encontrarnos en el hacer por medio de las técnicas del cómic, fuera posible generar en nosotros aprendizajes significativos desde la memoria, la búsqueda por el pasado y la construcción en dibujos de la historia de vida. Estos hallazgos alientan a continuar desarrollando procesos educativos desde las miradas de la Educación Popular y la Pedagogía de la memoria, ya que brindan la posibilidad de tejer vínculos entre los participantes de La Casa Cultural Botones a través de encuentros alrededor del arte y la cultura.

Este tejido que se continúa construyendo ha logrado que sea posible reflexionar el arte como un acto creador que vincula a los participantes del taller de cómic con el territorio. Es a su

vez la recuperación del lugar que habitamos mediante las historias de vida de cada participante; en el taller de cómic uno puede develarse por medio de dibujos, logrando componer diversas miradas que nos permiten, junto con otros, reflexionar y deambular en un mundo de posibilidades. El barrio La Frontera, es un lugar que vamos descubriendo en cada encuentro, por eso la necesidad del taller como un espacio siempre andante, que pregunta y está dispuesto a indagar los intereses personales y colectivos.

Además, con el taller de cómic se ha logrado consolidar un espacio para seguir andando y sentipensando el territorio, aportando al quehacer de La Casa Cultural Botones una apuesta desde la importancia del ejercicio biográfico para que los jóvenes puedan nombrarse, relatarse y dibujarse con o sin pandemia, ya que es un ejercicio necesario para construir memorias, historias y comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Bello. (2015). *Plan decenal estratégico de cultura 2015-2025 municipio de Bello*. Bello.
- Análisis Urbano. (2020). Bello bajo el fuego 2020: la guerra urbana que pudo evitarse. Recuperado de <https:// analisisurbano.org/bello-bajo-fuego-2020-la-guerra-urbana-que-pudo-evitarse/74403/>
- Ballester, Sergio. (2018). *El cómic y su valor como arte (tesis doctoral)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Botones, Casa.(2017). La casita. *Migrante N°1*, 3.
- Cendales, Mejía y Muñoz. (2016). *Pedagogías y metodologías de la educación popular "se hace camino al andar"*. Bogotá: Desde abajo.
- Cortés, Raúl. (2019). *poética, resistencia y misterio (1979-2019)*. Bogotá: Fundación cultural TEF.
- Delory, Christine. (2015). *La condición biográfica. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Demetrio, Duccio. (1999). *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Barcelona: Paidós.
- Fals Borda, Orlando. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa). *Análisis político*, 73-90.
- Freire y Faundez. (2018). *Por una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno .
- Freire, Paulo. (2006). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- García, Santiago. (2013). *SuperCómic, mutaciones de la novela gráfica contemporánea*. Errata Naturae: España.
- Gutiérrez, Badawi, Ordoñez, Cortés, Suárez y López. (2016). *Arte y disidencia política: memorias del taller 4 Rojo*. la bachué.
- Hernández, Macías, Marín y Suárez. (2013). *Arte, piel de barrio*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Herrera y Pertuz. (2018). *Subjetividades caleidoscópicas, relatos y espejos trizados* . Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Loaiza, Yhonatan. (2 de agosto de 2018). En memoria de Diego Sánchez, el duende travieso de Matacandelas. *El tiempo*, pág. 1.
- Peña, Jesús. (2018). *Seguiré buscando mi verso*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Pessoa, Fernando. (2018). *Libro del desasosiego*. Barcelona: Acantilado.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [23 de mayo de 2020].

Sábato, Ernesto. (2000). *La resistencia* . Argentina: Planeta.

Valencia, Castro, Merchán y Veléz. (2015). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Zambrano, María. (2006). *Filosofía y poesía*. México : Fondo de cultura económica.

ANEXOS

Anexo 1: primera publicación digital del taller, *el cómic una experiencia gráfica por la memoria* (2020), remitirse al siguiente enlace:

<https://view.joomag.com/-/0859848001591937384>